

Baston, y dexandole entregado à los Alcaldes, se retirò à su Barraca. No devia de llevar inquieto el animo con la incertidumbre del suceso: porque tenia dispuestas las cosas de manera, que aventurò poco en esta resolucion; pero no carece de alabanza la hidalguia del reparo, y el arte con que apartò de si la debilidad, ò menos decencia de su Autoridad. Los Capitulares se detuvieron poco en su eleccion; porque algunos tendrian meditado lo que avian de proponer: y otros no hallarian que replicar. Votaron todos, que se admitiese la dexacion de Cortès; pero que se le devia obligar, à que tomase de nuevo à su cargo el gobierno del Exercito: dandole su Titulo la Villa en nombre del Rey, por el tiempo, y en el interin, que su Magestad otra cosa ordenasse: y resolvieron, que se comunicasse al Pueblo la nueva eleccion, para ver como se recibia, ò porque no se dudava de su beneplacito. Convocòse la Gente à voz de Pregonero: y publicada la renunciacion de Cortès, y el acuerdo del Ayuntamiento, se oyò el aplauso, que se esperaba, ò el que se avia prevenido. Fueron grandes las aclamaciones, y el regozijo de la gente. Unos victoreaban al Ayuntamiento por su buena eleccion: otros pedian à Cortès, como si se le negaran: y si algunos eran de contrario sentir, ò fingian el contento à voces, ò cuydavan, de que no se hiziesse reparar el silencio. Hecha esta diligencia, partieron los Alcaldes, y Regidores, llevando tras si la mayor parte de aquellos Soldados (que ya representavan el Pueblo) à la Barraca de Hernan Cortès, y le dixeran, ò notificaron, que la Villa Rica de la Vera Cruz, en nombre del Rey Don Carlos, y con sabiduria, y aprobacion de sus vezinos, en Concejo abierto, le avia eligido, y nombrado por Governador del Exercito de Nueva España: y en caso necesario le requeria, y ordenava, que se encargasse de esta ocupacion, por ser assi conveniente al bien publico de la Villa, y al mayor servicio de su Magestad.

Vota el Ayuntamiento, que se vuelva el Cargo à Cortès.

Participase al Pueblo esta resolusion.

Acepta Hernan Cortès el Cargo.

Aceptò Hernan Cortès, con grande urbanidad, y estimacion el nuevo Cargo (que assi le llamava para diferenciarle, hasta en el nombre, del que avia renunciado) y empezó à gobernar la Mi-

licia con otro genero de seguridad interior, que hazia sus efectos, en la obediencia de los Soldados.

Sintieron esta novedad con grande imprudencia los Dependientes de Diego Velazquez; porque no se ajustaron à disimular su passion, ni supieron ceder à la corriente, quando no la podian contrastar. Procuravan desautorizar al Ayuntamiento, y desacreditar à Cortès; culpando su ambicion, y hablando, con desprecio, de los engañados, que no la conocian. Y como la murmuracion tiene oculto el veneno, y no se que dominio sobre la inclinacion de los oydos, se hazia lugar en las conversaciones, y no faltava quien la escuchasse, y procurasse adelantar. Hizo lo que pudo Hernan Cortès para remediar, en los principios, este inconveniente, no sin rezelo de que se llevase tras si à los inquietos, ò perturbasse à los faciles de inquietar. Tenia ya experimentado el poco fruto de su paciencia, y que los medios suaves le producian contrarios efectos; poniendo el daño de peor calidad; y assi determinò valerse del rigor, que suele ser mas poderoso con los atrevidos. Mandò que se hiziesen algunas prisiones, y que publicamente fuesen llevados à la Armada; y puestos en cadena Diego de Ordaz, Pedro Escudero, y Juan Velazquez de Leon. Puso grande terror en el Exercito esta demonstracion, y el tratava de aumentarle: diziendo con entereza, y resolucion, que los prendia por sediciosos, y turbadores de la quietud publica: y que avia de proceder contra ellos hasta que pagassen con la cabeza su obstinacion: en cuya severidad (verdadera, ò afectada) se mantuvo algunos dias, sin llegar à lo estrecho de la Justicia, porque deseava mas su enmienda, que su castigo. Estuvieron al principio sin comunicacion; pero despues se le concediò: dando à entender, que la toleraba: y se valiò mañosamente de esta permission, para introducir algunos de sus Confidentes, que procurassen reducirlos, y ponerlos en razon: como lo consiguiò con el tiempo; dexandose defenojar tan autorizadamente, que los hizo sus amigos, y estuvieron à su lado en todos los accidentes, que se le ofrecieron despues.

Inquietos los Dependientes de Velazquez.

Hazen algunas prisiones.

Afecta Hernan Cortès el rigor.

Y ultimamente los reduce à la amistad.

CAPITULO VIII.

Marchan los Españoles, y parte la Armada la vuelta de Quibislan. Entran de passo en Zempoala, donde los haze buena acogida el Cazique, y se toma nueva noticia de las tiranias de Moteczuma.

Luego que se executaron estas prisiones, salió Pedro de Alvarado con cien hombres à reconocer la Tierra, y traer algunas vitualas; porque ya se hazia sentir la falta de los Indios, que proveian el Exercito. Ordenòsele, que no hiziesse hostilidad, ni llegasse à las Armas; sin necesidad, en que le pudiesen la defensa, ò la provocacion: y tuvo fuerte de executar lo assi, con poca diligencia: porque à breve distancia se hallò en unos Pueblos, ò Caserías, cuyos Moradores le dexaron libre la entrada, huyendo à los Bosques. Reconocieronse las Casas, que estavan desiertas de gente, pero bien proveidas de Maiz, gallinas, y otros bastimentos; y sin hazer daño en los edificios, ni en las alhajas, tomaron los Soldados lo que avian menester, como adquirido con el derecho de la necesidad; y bolvieron al Cuartel, cargados, y contentos. Dispuso luego su marcha Hernan Cortès, como lo tenia resuelto, y partieron los Baxeles à la Ensenada de Quibislan; y el siguiò por tierra el camino de Zempoala: dando el Costado derecho à la Costa, y echò sus Batidores delante, que reconociesen la Campaña: previniendo advertidamente los accidentes, que se podian ofrecer en tierra, donde fuera descuydo la seguridad. Hallaronse, à pocas horas, sobre el Rio de Zempoala (en cuya vezindad se situò despues la Villa de la Vera Cruz) y porque iba profundo, fue necesario recoger algunas Canoas, y Embarcaciones de Pescadores, que hallaron en la orilla: donde pasó la Gente, dexando nadar à los Cavallos. Vencida esta dificultad, llegaron à unos Pueblos del distrito de Zempoala (segun se averiguò despues) y no se tuvo à buena señal el hallarlos desamparados; no solo de los Indios, sino de sus alhajas, y manteni-

Sale Pedro de Alvarado à buscar bastimentos.

Parten los Baxeles à Quibislan.

Marcha Cortès por tierra à Zempoala.

Situacion de la Vera Cruz.

mientos; con indicios de fuga prevenida, y cuidadosa: solo dexaron en sus Adoratorios diferentes Idolos, varios instrumentos, ò cuchillos de pedernal: y arrojados por el suelo algunos despojos miserables de victimas humanas; que hizieron à un tiempo, lastima, y horror. Aquí fue, donde se vieron la primera vez, no sin admiracion, los libros Mexicanos, de que dexamos hecha mencion. Avia tres, ò quatro en los Adoratorios, que devian de contener los ritos de su Religion, y eran de una membrana larga, ò lienzo barnizado, que ple-gavan en iguales doblezes, de modo, que cada doblez formava una hoja, y todos juntos componian el volumen; parecidos à los nuestros por la vista exterior, y por el texto escritos, ò dibujados con aquel genero de Imagenes, y cifras, que dieron à conocer los Pintores de Teutile.

Libros Mexicanos.

Alojòse luego el Exercito en las mejores Casas, y se pasó la noche, no sin alguna incomodidad, prevenidas las Armas, y con centinelas à lo largo, en cuyo desvelo soslegassen los demas. El dia siguiente se bolvió à la mar: en la misma ordenanza, por el camino mas hollado, que declinava la vuelta del Poniente, con algun desvío de la Costa: y en toda la mañana no se hallò persona de quien tomar lengua, ni mas que una toledad sospechosa; cuyo silencio les hazia ruido en la imaginacion, y en el cuidado. Hasta que, entrando en unos prados de grande amenidad, se descubrieron doze Indios, que venian en busca de Hernan Cortès con un regalo de gallinas, y Pan de Maiz, que le embiava el Cazique de Zempoala: pidiendole, con enegrecimiento, que no dexasse de llegar à su Pueblo, donde tenia prevenido aloxamiento para

No se halla Persona de quien tomar lengua.

Presente del Cazique de Zempoala.



Como dividian el camino los Mexicanos.

su Gente, y seria regalado con mayor liberalidad. Supose de estos Indios, que el Lugar, donde residia su Cazique, distava un Sol de aquel Parage; que en su lengua era lo mismo que un dia de marcha; porque no conocian la division de las leguas, y median la distancia con los Soles; contando el tiempo, y no los pasos del camino. Despachò Cortès à los seis Indios, con grande estimacion del regalo, y de la oferta: quedandose con los otros seis, para que le guiasen, y para hazerles algunas preguntas; porque no acabava de reducirle à la sinceridad de este agasajo; que de no esperado, parecia poco seguro.

Recebiendo el camino de los Zempoales.

Aquella noche se hizo alto en un Pueblo de corta vezindad, cuyos moradores anduvieron folicitos en el hospedage de los Españoles; y al parecer poco zelosos, de cuya quietud se congeturava, que estarian de paz los de su Nacion: y no se engañò la esperanza, aunque fuele consolarle con facilidad. A la mañana se movió el Exercito con la frente à Zempoala: dexandose llevar de las Guias con la cautela, y prevención conveniente. Y al declinar el dia (estando ya cerca del Pueblo) vinieron veinte Indios al recebimiento de Cortès, galanes à su modo: y hechas sus ceremonias, dixerón: *Que no salia con ellos su Cazique, por estar impedido; y assi los embiava para que cumpliesen por el con aquella demonstracion: quedando con mucho deseo de conocer à tan valerosos Huespedes, y recibir con su amistad, à los que ya tenia en su inclinacion.*

Defcripcion de Zempoala.

Era el Lugar de grande Poblacion, y de hermosa vista, situado entre dos Rios, que fertilizavan la Campaña, baxando de lo alto de unas Sierras: poco distantes, de frondosa, y apacible aspereza: los Edificios eran de piedra, cubiertos, ó adornados con un genero de Cal muy blanca, y resplandeciente; de agradables; y sumptuosos lexos: tanto, que uno de los Batidores, que iban delante, bolvió aceleradamente, diciendo à voz: *Que las paredes eran de plata; de cuyo engaño se hizo grande fiesta en el Exercito, y pudo ser que lo creyesen entonçes, los que despues se burlavan de su credulidad.*

Dize un Batidor que las Paredes eran de Plata.

Estavan las Plazas, y las Calles ocupadas de innumerable Pueblo, que concurrió à ver la entrada, sin armas, que pudiesen dar cuidado, ni otro rumor,

que el de la muchedumbre. Saliò el Cazique à la puerta de su Palacio; y era su impedimento una gordura montruosa, que le oprimia, y le desfigurava. Fuele acercando con dificultad, apoyado en los brazos de algunos Indios Nobles, que al parecer le davan todo el movimiento. Su trage, sobre cuerpo desnudo, una Manta de fino algodón, enriquecida con varias joyas, y pendientes, de que traia tambien empedradas las orejas, y los labios. Principe de rara hechura, en quien hazian notable consonancia el peso, y la gravedad. Fue necesario, que Cortès detuviesse la rifa de los Soldados; y porque tenia que reprimir en sí, diò la orden con forzada severidad, pero luego, que empezó el Cazique su razonamiento; recibiendo con los brazos à Cortès, y agasajando à los demás Capitanes, diò à conocer su buena razon, y ganó por el oyo la estimacion de los ojos. Habló concertadamente, y cortò la platica de los cumplimientos, con despejo, y discrecion: diziendo à Cortès, que se retirasse à descansar del camino, y alojar su Gente: que despues le visitaria en su Quartel, para que hablases mas de espacio en los intereses comunes.

Era una gordura zique.

Pondera sus Tiranias.

Dà fe su Emiemo.

Aloxamto de los pañoles.

Visita el zique à res.

Quexase de Motezuma.

podia fiar de su indignacion. Conocióse luego en la variacion del semblante, que se le avia tocado en la herida: y antes de resolverse à la respuesta, empezó à suspirar, como quien sentia la dificultad de quexarse: pero despues venció la passion: y prorumpiendo en lamentos de su infelzidad, le dixo: *Que todos los Caziques de aquella Comarca se hallavan en miserable, y vergonzosa esclavitud: gemiendo entre las violencias, y tiranias de Motezuma, sin fuerzas para volver por sí, ni espíritu para discurrir en el remedio: que se hazia servir, y adorar de sus Vassallos, como uno de sus Dioses; y queria que se venerasen sus violencias, y tiranias, como Decretos celestiales: pero que no era su animo proponerle, que se aventurasse à favorecerlos; porque Motezuma tenia mucho poder, y muchas fuerzas, para que se resolviese con tan poca obligacion à declararse por su enemigo: ni seria en el buena urbanidad; pretender su benevolencia,*

vendiendo, à tan costoso precio, tan corto servicio.

Procurò Hernan Cortès consolarle: dandole à entender: *Que temeria poco las fuerzas de Motezuma, porque las suyas tenian al Cielo de su parte, y natural predominio contra los Tiranos; pero que necesitava de pasar luego à Quiabislán, donde le hallarian los oprimidos, y menesterosos, que teniendo la razon de su parte, necesitassen de sus Armas: cuya noticia podria comunicar à sus Amigos, y confederados: asegurando à todos, que Motezuma dexaria de ofenderlos, ó no lo podria conseguir, mientras el asistiese à su defensa.* Con esto se despidieron los dos, y Hernan Cortès tratò luego de su marcha: dexando ganada la voluntad de este Cazique; y celebrando, para consigo, la mejoría de sus intentos, que por aquellos lejos, ó espacios de la imaginacion, iban pareciendo posibles.

Ostecele su auxilio Cortès.

CAPITULO IX.

Prosiguen los Españoles su marcha desde Zempoala à Quiabislán. Refiere lo que passò en la entrada de esta Villa, donde se halla nueva noticia de la inquietud de aquellas Provincias, y se prenden seis Ministros de Motezuma.

Al tiempo de partir el Exercito, se hallaron prevenidos quatrocientos Indios de carga, para que llevassen las balijas, y los bastimentos, y ayudassen à conducir la Artilleria: que fue grande alivio para los Soldados, y se ponderava como atencion extraordinaria del Cazique, hasta que se supo de Doña Marina, que entre aquellos Señores de Vassallos, era estilo corriente asistir à los Exercitos de sus Aliados, con este genero de Bagages humanos, que en su lengua se llamavan Tamenes: y tenian por officio el caminar de cinco à seis leguas con dos, ó tres arrobos de peso. Era la Tierra, que se iba descubriendo, amena, y deliciosa, parte ocupada con la poblacion natural de grandes Arboledas, y parte fertilizada con el beneficio de las semillas; à cuya vista caminavan nuestros Españoles alegres, y divertidos: celebrando la dicha de pisar

Passa el Exercito à Quiabislán.

Tamenes, ó Indios de carga.

una Campaña tan abundante. Hallaronse al caer del Sol cerca de un Lugarcillo despoblado, donde se hizo mansion, por excusar el inconveniente de entrar de noche en Quiabislán, adonde llegaron el dia siguiente à las diez de la mañana.

Descubrianse, à largo trecho, sus Edificios, sobre una Eminencia de Peñascos; que al parecer servian de Muralla. Sitio fuerte por naturaleza, de furtidas estrechas, y pendientes, que se hallaron sin resistencia, y se penetraron con dificultad. Avianse retirado el Cazique, y los vezinos para averiguar, desde lexos, la intencion de nuestra Gente: y el Exercito fue ocupando la Villa, sin hallar persona de quien informarse; hasta que llegando à una Plaza, donde tenian sus Adoratorios, le salieron al encuentro carotze, ó quinze Indios, de trage mas que plebeyo, con

Defcripcion de Quiabislán.

Estava despoblado el Lugar.

Salen quinze Indios Nobles al encuentro.



grande prevención de reverencias, y perfumes, y anduvieron un rato afectando cortesia, y seguridad, ó procurando esconder el temor en el respeto; afectos parecidos, y faciles de equivocarse. Animólos Hernan Cortés, tratándolos con mucho agrado, y les dió algunas quantas de vidrio azules, y verdes; moneda, que por sus efectos, se estimava ya entre los mismos, que la conocian: con cuyo agasajo se cobraron del susto, que disimulavan: y dieron à entender: *Que su Cazique se avia retirado advertidamente, por no llamar la Guerra, con ponerse en defensa, ni aventurar su persona, fiandose de Gente armada, que no conocia; y que con este exemplo no fue posible impedir la fuga de los vezinos, menos obligados à esperar el riesgo: accion à que se avian ofrecido ellos, como personas de mas porte, y mayor osadía; pero que en sabiendo todos la benignidad de tan honrados Huespedes, volverian à poblar sus casas, y tendrían à mucha felicidad el servirlos, y obedecerlos.* Asegurólos de nuevo Hernan Cortés, y luego que partieron con esta noticia, encargó mucho à sus Soldados el buen passage de los Indios; cuya confianza se conoció tan presto, que aquella misma noche vinieron algunas Familias, y en breve tiempo estubo el Lugar con todos sus moradores.

Proposicion de los Indios.

Vinieron juntos el Cazique de Quibislan y Zempoala.

Entran luego en las quejas de Motezuma.

Proposicion de los Indios.

Proposicion de los Indios.

Alentálos Hernan Cortés.

Entró despues el Cazique, trayendo al de Zempoala por su Padrino; ambos en sus Andas, ó Literas sobre ombros humanos. Disculpó el de Zempoala, no sin alguna discrecion, à su vezino; y à pocos lances se introduxeron ellos mismos en las quejas de Motezuma: refiriendo, con impaciencia, y algunas vezes con lagrimas, sus Tiránias, y Crueldades, la congoja de sus Pueblos, y la desesperacion de sus Nobles: à que añadió el de Zempoala, por última ponderación: *Es tan soberbio, y tan feroz este Monstruo, que sobre apurarnos, y empobrecernos con sus Tributos, formando sus riquezas de nuestras calamidades, quiere tambien mandar en la honra de sus Vassallos, quitándonos violentamente las Hijas, y las Mujeres; para manchar, con nuestra sangre, las Aras de sus Dioses, despues de sacrificarlas à otros usos mas crueles, de menos honestos.*

Procuró Hernan Cortés alentálos, y disponerlos, para entrar en su confederación: pero al mismo tiempo, que tra-

tava de inquirir sus fuerzas, y el numero de Gente, que tomara las Armas en defensa de la libertad, llegaron dos, ó tres Indios muy sobrefaltados; y hablando con ellos al oído, los pusieron en tanta confusion, que se levantaron, perdido el animo, y el color, y se fueron à passo largo, sin despedirse, ni acabar la razon. Supose luego la causa de su turbacion; porque se vieron passar por el mismo Quartel de los Españoles seis Ministros, ó Comissarios Reales de aquellos, que andavan por el Reyno cobrando, y recogiendo los Tributos de Motezuma. Venian adornados con mucha pompa de Plumas, y Pendientes de oro, sobre delgado, y limpio algodón, y con bastante numero de Criados, ó Ministros inferiores, que moviendo, segun la necesidad, unos Abanicos grandes, hechos de la misma Pluma, les comunicavan el ayre, ó la sombra, con officiosa inquietud. Salíó Cortés à la Puerta con sus Capitanes, y ellos pasaron, sin hazerle cortesia, varió el semblante entre la indignacion, y el desprecio; de cuya soberbia quedaron con algun remordimiento los Soldados, y partiéran à castigarla, si él no los reprimiera: contentándose, por entonces, con embiar à Doña Marina con guardia suficiente, para que se informasse de lo que obravan.

Vanidos los Indios.

Fueron puestos en la prision de los Zepos.

Pasó hazer de Cortés.

Empeño en que se hallava Cortés.

Pone Audiencia en la Villa.

Reprehenden à los Indios.

Llamó à los Indios.

Fruto, que sacó de su empeño.

Mandó que vayan prender los Ministros de Motezuma.

Entendióse, por este medio, que asentada su Audiencia en la Casa de la Villa, hizieron llamar à los Caziques, y los reprehendieron publicamente, con grande aspereza, el atrevimiento, de aver admitido en sus Pueblos una Gente forastera, enemiga de su Rey, y que demás del servicio ordinario, à que estaban obligados, les pedian veinte Indios, que sacrificar à sus Dioses, en satisfacion, y enmienda de semejante delito.

Llamó Hernan Cortés à los dos Caziques: embiando algunos Soldados, que, sin hazer ruido, los truxessen à su presencia: y dandoles à entender, que penetrava lo mas occulto de sus intentos, para autorizar con este misterio su proposicion, les dixo: *Que ya sabia la violencia de aquellos Comissarios, y que sin otra culpa, que aver admitido su Exercicio, trataban de imponerles nuevos tributos de sangre humana: que ya no era tiempo de semejantes abominaciones, ni él permitiría, que à sus ojos se executasse tan hor-*

horrible precepto; antes les ordenava precisamente, que juntando su Gente, fuesen luego à prenderlos, y dexassen à cuenta de sus Armas la defensa de lo que obrassen por su consejo.

Detenianse los Caziques; rehusando entrar en execucion tan violenta, como envilecidos con la costumbre de sufrir el dolor, y respetar el azote: pero Hernan Cortés repitió su orden con tanta resolución que pasaron luego à executarla: y con grande aplauso de los Indios, fueron puestos aquellos Barbaros en un genero de Zepos, que usavan en sus Carceles, muy desacomodados; porque prendian el Delincente por la garganta, obligando los ombros à forcejar con el peso, para el desahogo de la respiracion. Eran dignas de risa las demostraciones de entereza, y rectitud, con que bolvieron los Caziques à dar cuenta de su hazaña; porque trataban de ajusticiarlos aquel mismo dia, segun la pena que señalavan sus leyes contra los Traidores: y viendo, que no se les permitia tanto, pedian licencia para sacrificarlos à sus Dioses, como por via de menor atrocidad.

Asegurada la prision con guardia bastante de Soldados Españoles, se retiró Hernan Cortés à su Alojamiento, y entró en consulta consigo sobre lo que devia obrar, para salir del empeño, en que se hallava, de amparar, y defender aquellos Caziques del daño que les amenazava, por averle obedecido; pero no quisiera desconfiar enteramente à Motezuma, ni dexar de tenerle pendiente, y cuidadoso. Haziale dissonancia el tomar las Armas para defender la razon escrupulosa de unos Vassallos quejosos de su Rey: dexando sin nueva provocacion, ó mejor pretexto, el camino de la Paz. Y por otra parte considerava, como punto necesario, el mantener aquel Partido, que se iba formando, por si llegasse el caso de averle menester. Tuvo finalmente, por lo mas acertado, cumplir con Motezuma: haciendo merito de suspender los efectos de aquel desacato; y dandose à entender que por lo menos cumpliria consigo en no fomentarla Sedicion, ni servirle de ella hasta la ultima necesidad. Lo que resultó de esta conferencia interior

(que le tuvo algunas horas desvelado) fue mandar, à la media noche, que le truxessen dos de los Prisioneros, con todo recato: y recibendolos benignamente, les dixo (como quien no queria que le atribuyessen lo que avian padecido) que los llamava para ponerlos en libertad: y que en fè de que la recibian unicamente de su mano, podrian asegurar à su Principe: *Que con toda brevedad procuraria embiarle los otros Compañeros suyos, que quedavan en poder de los Caziques; para cuya enmienda, y reduccion obraria lo que fuese de su mayor servicio: porque deseava la paz, y merecerle, con su respeto, y atenciones, toda la gratitud que se le devia por Embaxador, y Ministro de mayor Principe.* No se atrevian los Indios à ponerle en camino: temiendo que los mataassen, ó bolviesen à prender en el passo: y fue menester asegurarlos con alguna escolta de Soldados Españoles, que los guiasen à la vezina Ensenada, donde se hallavan los Baxeles, con orden, para que en uno de los Esquifes los sacassen de los terminos de Zempoala.

Dà libertad à dos de los Ministros.

Vinieron à la mañana los Caziques muy sobrefaltados, y pefarosos, de que se huviesen escapado los dos Prisioneros: y Hernan Cortés recibió la noticia con señas de novedad, y sentimiento; culpandolos de poco vigilantes: y con este motivo mandó en su presencia, que los otros fuesen llevados à la Armada, como quien tomava por suya la importancia de aquella prision: y secretamente ordenó à los Cabos Maritimos, que los tratassen bien: teniendolos contentos, y seguros: con lo qual dexó confiados à los Caziques, sin olvidar la satisfacion de Motezuma, cuyo poder, tan ponderado, y temido entre aquellos Indios, le tenia cuydadoso: y así procurava ocurrir à todo: conservando aquel partido, sin empeñarse demasiado en él, ni perder de vista los accidentes, que le podrian poner en obligacion de abrazarle, Grande Artifice de medir lo que disponia, con lo que rezelava: y prudente Capitan el que sabe caminar en alcance de las contingencias, y madurar con el discurso, para quitar la fuerza, ó la novedad à los sucesos.

Haze llevar à la Armada à los otros Ministros presos.



CAPITULO X.

Vienen à dar la obediencia, y ofrecerse à Cortès los Caziques de la Serrania: edificate, y ponesse en defensa la Villa de la Vera Cruz, donde llegan nuevos Embaxaderes de Motezuma.

Divulgóse por aquellos contornos la benignidad, y agradable trato de los Españoles; y los dos Caziques de Zempoala, y Quiabislán, avitaron à sus Amigos, y Confederados, de la felicidad; en que se hallavan, libres de Tributos, y afianzada su libertad, con el amparo de una Gente invencible, que entendia los pensamientos de los hombres, y parecia de superior naturaleza: con que pasó palabra, y fue (como suele) adquiriendo fuerzas la Fama, en cuyo lenguaje tiene sus adiciones la verdad, ó se confunde con el encarecimiento. Ya se dezia publicamente por aquellos Pueblos, que habitavan sus Dioses en Quiabislán, vibrando rayos contra Motezuma: y duró algunos dias esta credulidad entre los Indios, cuya engañada veneracion facilitó mucho los principios de aquella Conquista: pero no se apartavan totalmente de la verdad, en mirar, como embiados del Cielo, à los que por decreto, y ordenacion fuya, venian à ser instrumentos de su salud: aprehension de su rudeza, en que pudo mezclarse alguna luz superior, dispensada en favor de su misma sinceridad.

Creció tanto esta opinion de los Españoles, y fuen tan bien el nombre de la libertad à los oprimidos, que en pocos dias vinieron à Quiabislán mas de treinta Caziques, Dueños de la Montaña, que estava à la vista, donde avia numerosas Poblaciones de unos Indios, que llamavan Totonagues, gente rustica, de diferente lengua, y costumbres, pero robusta, y no sin presumpcion de valiente. Dieron todos la obediencia; ofrecieron sus Huestes; y en la forma, que se les popuso, juraron fidelidad, y vassallage al Señor de los Españoles, de que se recibió Auto solemne ante el Escrivano del Ayuntamiento. Dize Antonio de Herrera, que pas-

faria de cien mil hombres la Gente de Armas, que ofrecieron estos Caziques: no la contó Bernal Diaz del Castillo, ni llegó el caso de alistarla: sería grande el numero, por ser muchos los Pueblos, y faciles de mover contra Motezuma, particularmente, quando la Serrania constava de Indios belicosos, recién sujetos, ó mal conquistados.

Hecho este genero de confederacion, se retiraron los Caziques à sus Casas, prompts à obedecer lo que se les ordenasse: y Hernan Cortès tratò de dar assiento à la Villa Rica de la Vera Cruz, que hasta entonces se movia con el Exercito, aunque observava sus distinciones de Republica. Eligióse el Sitio en lo llano, entre la Mar, y Quiabislán, media legua de esta Poblacion: Tierra, que combidava con su fertilidad, abundante de agua, y copiosa de arboles, cuya vezindad facilitava el corte de Madera para los Edificios. Abrieronse las zanjas; empezando por el Templo. Repartieronse los Oficiales, Carpinteros, y Albañiles, que venian con plaza de Soldados: y ayudando los Indios de Zempoala, y Quiabislán, con igual maña, y actividad, se fueron levantando las casas de humilde Arquitectura, que miravan mas al cubierto, que à la comodidad. Formóse luego el recinto de la Muralla, con sus trabefes de Tapia corpulenta: bastante reparo contra las Armas de los Indios: y en aquella Tierra tuvo alguna propiedad el nombre que se le diò de Fortaleza. Asistían à la Obra con la mano, y con el ombro los Soldados principales del Exercito, y trabajava como todos Hernan Cortès, pendiente, al parecer, de su tarea: ó no contento con aquella escasa diligencia, que basta en el Superior para el exemplo.

Entretanto llegaron à Mexico los primeros avisos de que estavan los Espa-

Concepto, que hizieron los Indios de los Españoles.

Tienenlos por Deidades.

Sirve à los Españoles esta aprehension de los Indios.

Vienen diferentes Caziques à dar la obediencia.

Totonagues.

Juran fidelidad al Rey de los Españoles.

ñoles en Zempoala admitidos por aquel Cazique, hombre, à su parecer, de fidelidad sospechosa, y de vezinos poco seguros: cuya noticia irritò de fuerte à Motezuma, que propuso juntar sus Fuerzas, y salir personalmente à castigar este delito de los Zempoales; y poner debaxo del Yugo à las demás Naciones de la Serrania: prendiendo vivos à los Españoles, destinados ya en su imaginacion, para un solemne sacrificio de sus Dioses.

Pero al mismo tiempo, que se empezavan à disponer las grandes prevenciones de esta Jornada, llegaron à Mexico los dos primeros Indios à Mexico. Ponderan la benignidad de Cortès. Despachale Motezuma nuevos Embaxadores.

Mudaron semblante las cosas con esta novedad: mitigóse la ira de Motezuma: cessaron las prevenciones de la Guerra, y se bolvió à tentar el camino del ruego: procurando desviar el intento de Cortès con nueva Embaxada, y Regalo: à cuyo temperamento se inclinò con facilidad; porque en medio de su irritacion, y sobervia, no podia olvidar las señales del Cielo, y las respuestas de sus Idolos, que mirava como agueros de su Jornada, ó por lo menos le obligavan à la dilacion del rompimiento: procurando entenderse con su temor, de manera, que los hombres le tuviesen por prudencia, y los Dioses por obsequio.

Llegò esta Embaxada, quando se andava perficionando la nueva Poblacion, y Fortaleza de la Vera Cruz. Vinieron con ella dos Mancochos de poca edad, Sobrinos de Motezuma, asistidos de quatro Caziques ancianos, que los encaminavan, como Consejeros, y los autorizavan con su respecto. Era luzido el acompañamiento, y traian un regalo de Oro, Pluma, y Algodon, que valdria dos mil pesos. El razonamiento de los Embaxadores fue: Que el grande Emperador Motezuma, aviendo entendido la inobediencia de aquellos Caziques, y el atrevimiento de prender, y maltratar à sus

Llegan los dos primeros Indios à Mexico.

Ponderan la benignidad de Cortès.

Despachale Motezuma nuevos Embaxadores.

Llegan estos Embaxadores à la Vera Cruz.

Proposicion de los Embaxadores.

Ministros, tenia prevenido un Exercito poderoso, para venir personalmente à castigarlos; y lo avia suspendido por no hallarse obligado à romper con los Españoles, cuya amistad deseava, y à cuyo Capitan devia estimar, y agradecer la atencion de embiarle aquellos dos Criados suyos, sacandolos de prision tan rigurosa. Peroque despues de quedar con toda confianza de que obraria lo mismo en la libertad de sus Compañeros, no podia dexar de quejarse amigablemente de que un Hombre tan valeroso, y tan puesto en razon, se acomodasse à vivir entre sus Rebeldes: haziendolos mas insolentes con la sombra de sus Armas; y siendo poco menos que aprobar la traycion, el dar atrevimiento à los Traidores; por cuya consideracion le pedia que se apartasse luego de aquella Tierra, para que pudiesse entrar en ella su castigo, sin ofensa de su amistad; y con el mismo buen corazon le amonestava, que no tratase de passar à su Corte, por ser grandes los estorvos, y peligros de esta Jornada. En cuya ponderacion se alargaron, con misteriosa prolixidad, por ser esta la particular advertencia de su Instruccion.

Hernan Cortès recibió la Embaxada, y el regalo, con respecto, y estimacion; y antes de dar su respuesta, mandò, que entrasen los quatro Ministros presos, que hizo traer de la Armada prevenidamente; y captando la benevolencia de los Embaxadores, con la accion de entregarlos bien tratados, y agradecidos, les dixo en substancia: Que el error de los Caziques de Zempoala, y Quiabislán, quedava enmendado con la restitution de aquellos Ministros; y el muy gusto de acreditar con ella su atencion, y dar à Motezuma esta primera señal de subdiencia: que no dexava de conocer, y confessar el atrevimiento de la prision; aunque pudiera disculparle con el exceso de los mismos Ministros; pues no contentos con los Tributos devidos à su Corona, pedian con propria autoridad veinte Indios de muerte, para sus sacrificios: dura proposicion, y abuso, que no podian tolerar los Españoles, por ser hijos de otra Religion mas amiga de la piedad, y de la Naturaleza: que el se hallava obligado de aquellos Caziques, porque le admitieron, y alvergaron en sus Tierras, quando sus Governadores Teutile, y Pilpatoc le abandonaron desabridamente: saltando à la hospitalidad, y al Derecho de las Gentes: accion, que se obraria sin su orden, y le seria desagradable; ó por lo

Quejas de Motezuma.

Pidele que se aparte de Zempoala.

Haze Cortès que traygan los quatro Prisioneros.

Responde à la Embaxada.

Disculpa los Zempoales.

Quejase de Teutile, y Pilpatoc.